



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

El largo día después

A LA NOCHE ELECTORAL –cerrada con la euforia monótona de unos y la amnesia galáctica de otros– le sigue el largo día después, plagado de dilemas y telegramas de Merkel, de pasión y hasta de temblor y desgarró en los banquillos y las gradas, de movimientos subterráneos ante la realidad aplazada de un gobierno en funciones y otro en la sala de una espera que se hace eterna. Atrás quedan las ruedas de prensa y las soflamas: Rajoy y Rubalcaba no son Mourinho. Sólo Rosa Díez se le parece y, de ahí, su alegato –tan veraz como extemporáneo– contra una ley electoral que es como los malos árbitros. No satisfacen a nadie, pero sin ellos no habría partido.

En el PSIB las pizarras exhiben un sólo color. El negro. Y así no hay forma de apreciarles ni rastro de autocritica o de contrición. Mal asunto, que se aclara un poco cuando nos auguran que Antich y, sobre todo, Armengol van a desaparecer, al fin, del domo socialista. Gran bien que se hacen y nos hacen, desde luego, pero habrá que verlo para creerlo. ¿Será así? ¿Seguro?

Con todo, lo único que me quedó claro de los resultados electorales –y así lo dejé caer en Twitter, que es el refugio favorito de los Ultra Sur, sí, pero también de los elípticos– es que Zapatero le ha hecho el harakiri a su propio partido y que, de paso, nos ha llenado de mugre nacionalista el Congreso. Si ese es su último servicio contra la crisis, no cabe duda: se ha lucido.

La lección de Nájera

LA APLASTANTE victoria del PP desata una tímida esperanza en el plano económico y una inquietante incertidumbre en el judicial. «¿Y ahora qué?», es la pregunta que asalta las mentes de los investigadores inmersos en los principales procesos por corrupción. Los años de Zapatero y Rubal-



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN
URREIZTIETA

caba han estado marcados por la utilización de la corrupción como arma arrojada contra el adversario político que, dicho sea de paso, ha destapado una cleptocracia sin parangón. Por ello se instauró en Baleares la Fiscalía Anticorrupción que no existía, se desperezó al fiscal jefe para que comenzase a abrir diligencias en lugar de archivarlas y la Guardia Civil y la Policía Judicial comenzaron a priorizar en sus agendas las investigaciones de la intocable casta política.

Tras años de pesquisas la práctica totalidad de altos cargos que gobernaron las Islas durante la última década se encuentra en estos momentos procesada por graves delitos y a la espera de juicio o de calificación de los procedimientos en los que se hallan inmersos. El futuro de todos los implicados depende de los pecados cometidos en el pasado pero, sobre todo y aunque parezca mentira, de la nueva deriva que adopte la Fiscalía como motor de las investigaciones.

El caso de la socialista Margarita Nájera resulta en este sentido paradigmático. Nunca de un alto cargo público se han acumulado elementos tan contundentes para ser juzgado por corromperse en el ejercicio de la acción pública y sólo el violento giro de timón del Ministerio Público y no el resultado abrumador de las pesquisas le permitió seguir gestionando fondos públicos como si nada hubiera sucedido. La Fiscalía impulsó sus procesos bajo el paraguas del PP y los archivó de golpe por indicación del PSOE retorciendo la interpretación legal hasta el extremo para exonerar a la interesada. El mismo Ministerio Público que advertía indi-

cios de delito en Nájera al autorizar parques acuáticos ilegales diseñados por su propia hermana o desviar fondos por informes verbales e inservibles, le permitió regresar por la puerta grande al Consorcio de la Playa de Palma. Bastó decir digo donde se había dicho Diego para pedir el archivo de las actuaciones y que algunos jueces diesen carpetazo a las causas por el mero hecho de no meterse en problemas o de congraciarse con el poder establecido. «Sólo yo sé lo que he sufrido con los temas de Nájera», se limita a contestar enigmático Bartomeu Barceló cuando se le pregunta por esta compleja operación estética fraguada bajo su mandato después de que él mismo pusiera en marcha las investigaciones.

El nuevo fiscal general del Estado se enfrentará por lo tanto ante la tesitura de actuar como el PSOE con la exalcaldesa de Calviá priorizando los intereses del partido que le ha nombrado, los de la casta, o por el contrario dejar las manos libres a Joan Carrau y Pedro Horrach para que se guíen únicamente por su criterio profesional. Porque a la vista está que cuando no existen condicionantes políticos, la Fiscalía investiga y se centra en

«El PP se debate entre salvar a los suyos haciendo lo mismo que criticaron en los socialistas o sacrificarlos»

Munar y su banda por su importancia cualitativa en el escenario corrupto.

El PP se debate ya entre salvar a los suyos de la hoguera haciendo lo mismo que criticaron en los socialistas o sacrificarlos en aras de que el Estado de Derecho no vuelva a ser violentado. Los imputados populares celebran ya el traslado inminente de Carrau y Horrach, claman un inminente cambio de tendencia que alivie su calvario, y visualizan la purulante silueta de Nájera por los pasillos judiciales como si fuera un oasis en el desierto. Del PP depende resucitar los fantasmas del pasado o regenerar de una vez la vida pública. Caiga quien caiga.

PUPUT I ANGELOTS



36 no son 40

JOAN PLA

DESCONOZCO al autor que lanzó la trola de los «cuarenta años» de franquismo y dictadura, pero lo cierto es que la gran mayoría de los españoles han oído hablar de esos «cuarenta años», de liberación para unos y de opresión para otros. Observo que el rey Juan Carlos y Franco empatan hoy sus años de permanencia en la jefatura del Estado español. Me pongo manriqueño y recito la elegía del tiempo pasado y dos simples restas me devuelven a la cruda realidad: caigo en la cuenta de que, desde 1939 a 1975 (periodo de Franco) van los mismos años que desde 1975 a 2011 (periodo del rey). Son 36 años pelados y no 40, como alguien dijo y repitió mil veces, cantando la gallina. Cuatro años más o cuatro años menos no son nada en relación con la eternidad. Los 36 años de Franco y los 36 años de Juan Carlos suman 72 y, a quien los haya vivido, sea de izquierdas o de derechas, monárquico o republicano, que le quiten «lo bailao». Las comparaciones son odiosas, pero cabe asegurar que las penurias de posguerra apretaron más el cuello que los mercados, la prima y los banqueros de hoy.

TRIBUNA / EMILIO ARNAO

Los tebeos de Bauzá

NOS ENCONTRAMOS con un Bauzá como en los tebeos de nuestra infancia, Ricardo Corazón de León, El Víbora, El Guerrero del Antifaz, dispuesto a salvar la patria de dragones y malhechores. El otro día Bauzá pidió un préstamo al Santander para pagar a los funcionarios y saldar parte de las deudas a los proveedores. No es mala la idea. Pero la deuda sigue subiendo. La relación Bauzá / Rajoy parece que está en consonancia, pues nuestro presidente ha realizado los ajustes necesarios para obtener cifras millonarias de la deuda que, según él, le dejaron los sociatas. Pero no olvidemos que esos recortes maltrechan el Estado de Bienestar con inclinaciones a sabotear los continentes de la educación, la sanidad, la dependencia y otras medidas similares. El Consell ha troceado toda

ayuda a la cultura, es decir, que los escritores deberemos seguir con lo nuestro y no aspirar a ninguna subvención y quemar la lentitud de nuestros siglos en el archivo de nuestros Windows. Yo, por ejemplo, este año me quedo sin publicación, pero sigo escribiendo como si Zipi y Zape se salieran del dibujo animado. Bauzá está ufano, valiente, transversal, misionero de la isla, por mucho de lo que no sepa lo que hay que «hacer» con el verbo «hacer» –un poquito más de gramática, presi-. Pero lo que está claro es que la victoria, a pesar de los ajustes –acción por otra parte inverosímil– ha sido rotunda, ejemplar, consistente, japonesa.

Por otra parte el PSM de Miguel Ensenyat no opta al parlamentarismo nacional, se queda sin escaño, aunque está feliz, co-

mo un butifarrón en las ascuas, por ser la tercera fuerza política de las islas. ¿Y qué esperaba: ser la octava? Ha sido la lucha de David contra Goliath, dice. Pero David le lanzó una pedrada al monstruo y lo derribó, acción que no se

«El PSM no ha roto el bipartidismo, ni nadie acabará con esta lucha de Antígona»

ha constatado en el PSM, que son unos independentistas con mucho pleito y mucha cañita de cerveza. Ensenyat, como yo, está preocupado por la posible quiebra del Estado de Bienestar. Yo digo: vamos a darle el tiempo que haga

falta para que nos sumemos al empleo, para ver si, en verdad, cumplen el programa y meten a Robin Hood a la cárcel. El PSM no ha roto el bipartidismo, ni nadie con dos sesos de dedo –o es al revés– acabará con esta lucha de Antígona, donde todo el mundo cae en suicidio: Euricide, Hemón, el propio suicidio del PSM, que no tiene ya batalla política, sino sólo unos votantes fijos que se van de merendola para los festejos de la Virgen de Lluç.

El PSIB-PSOE, que es un partido patidifuso y muy en Mortadelo y Filemón, no ha podido con el caballo de Troya de los populares. Todo se veía venir. El Partido Popular partía con la gran ventaja de la crisis financiera que se inició en agosto del 2007 con las hipotecas subprime en Estados Unidos. Zapatero la negó. Craso

error. Y luego acertó al domiciliar los recortes, pues hemos dejado de estar en una matemática caótica de Portugal, Irlanda, Grecia y ahora Italia –menos mal que se ha ido la pililla loca de Berlusconi-. Pero el socialismo mallorquín estaba en la UCI de Son Espases, el hospital que ellos mismos empezaron a privatizar, para darle dráculas a los populares, que están ahí sangrientos y ojerizos. Atribuye el PSIB la derrota al castigo de los ciudadanos, no te preocupes, no será por culpa del castigo de los perros que asumen su soledad en la perrera. Hablan también del peso de la abstención y a la disgregación del voto de izquierdas. Y yo digo que, mientras hubieron estado en el Pacte tuvieron tiempo de realizar una política de izquierdas de verdad, real, embrionaria, a lo Stéphane Hessel, indignada. No lo hicieron así, ahora que se introduzcan como el PSM en una tragedia griega y que arriecien los dolores en la política desolada.

Emilio Arnao es escritor.